
MONTEVIDEO HORIZONTE 2050: CONFIGURACIONES PARA UNA CIUDAD INCLUSIVA Y DIVERSA

**CÁCERES, Jimena; CAGGIANI, Nicolás; LARROSA, Ivahanna;
LAVIN, Rafael; MAHAJAN, Reena.**

jimena.caceres1@gmail.com ; ncaggiani@gmail.com ;
ivahanna.larrosa@gmail.com ; rafael.lavin@gmail.com ;
reena.mahajan@gmail.com

Colectivo de reflexión independiente. Egresades de FADU-
Universidad de la República, Uruguay (Udelar), excepto Reena
egresada de Facultad de Arquitectura de Nueva Delhi y
posteriormente de l'École d'architecture de la ville et des territoires,
Marne-la-Valle, Francia.

Resumen

Somos un colectivo de arquitectes urbanistas con historias y recorridos diversos, pero con una visión convergente de las problemáticas urbanas actuales. Nos une una necesidad de replantearnos la ciudad como construcción colectiva, desde el marco del “derecho a la ciudad” y la perspectiva de género, nos cuestionamos y proponemos configuraciones posibles hacia una ciudad más democrática, inclusiva y sustentable.

En el marco del concurso VIVIR EN LA CIUDAD, organizado por la FADU y el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Ambiente (MVOTMA) de Uruguay en 2019, conformamos un espacio para reflexionar y hacer propuestas sobre la ciudad que queremos. Nuestra propuesta fue destacada y seleccionada para publicación.

Partimos de considerar la ciudad como experiencia, como configuración dada por las contribuciones de

sus habitantes, su topografía y naturaleza, las construcciones, los servicios, las expresiones culturales y el patrimonio intangible de vivencias comunitarias. Al mismo tiempo, la ciudad también se revela fragmentada, segregada, violenta y expulsora de sus habitantes; con obstáculos materiales y simbólicos para usarla y disfrutarla.

Este trabajo y las reflexiones que lo motivaron, constituyen lo que hoy presentamos bajo el formato COMUNICACIÓN, en la mesa “Género, Arquitectura, Diseño y Urbanismo”.

Visión de Montevideo en 2050, ¿cómo se configuraría una ciudad más democrática y accesible para todes? La propuesta se presenta desde la narración y las relaciones de tres personajes de diferentes orígenes, género, edades y profesiones, mientras transitan y viven la ciudad. A través de intervenciones en tres barrios, hilamos las reflexiones, preguntas y conceptualizaciones sobre cómo sería una ciudad de cercanías, donde las experiencias cotidianas de las personas (reconocidas en su diversidad) estén en el centro de la planificación, gestión y decisiones urbanas, reconociendo nuestra interdependencia con la naturaleza y construida en clave de lo común.

Proponemos: Volver a la escala barrial, ocupar la calle. Potenciar servicios de cercanía. Insertar estratégicamente dispositivos mixtos: Centros SACUDEME (Salud, Cuidados, Deporte y Mercado).

Densificar Montevideo con mirada en las distintas escalas, con el Estado como generador de líneas estratégicas y herramientas construidas con sus habitantes y no sólo como un supervisor tímido de los procesos.

La movilidad pensada desde un Sistema metropolitano de transporte público colectivo que define rutas que conectan puntos notables y barrios con diferentes propuestas e identidades. Esto se combina con medios de transporte sustentables de

menor escala, aumentando áreas peatonales de tránsito y encuentro. El auto pierde protagonismo.

Repensando las viviendas y los modos de habitar:
La visión al 2050 refleja los cambios, reconociendo la diversidad de las personas, los arreglos familiares/de comunidad y sus necesidades.

Palabras clave

Derecho, Identidades, Cuidados, Biodiversidad, Participación

Montevideo proceso hacia 2020 : de ciudad fortaleza a la expansión de la ciudad capitalista que recibe o expulsa según las necesidades del mercado.

Dos siglos de planes de crecimiento y ordenamiento al servicio de modelos productivistas van moldeando la ciudad, que según las necesidades del mercado atrae población y brinda oportunidades o la expulsa al no responder a las exigencias de la ciudad capitalista.

En este contexto y al finalizar la última dictadura cívico-militar, en los años 80 del siglo XX, se pone atención en la conservación y revalorización de lo construido, entendiendo la historia como forjadora de identidad. Se produce un cambio en la postura que tenía el gobierno de facto de demolición de todas las construcciones antiguas que no fueran parte de lo que se consideraba “grandes obras” de la ciudad.

En los años 90, también comienza un proceso de puesta en valor de la participación ciudadana a la hora de construir ciudad con la descentralización emprendida por el gobierno de la ciudad.¹

Al mismo tiempo, las políticas neoliberales aplicadas en la región y el país, se reflejan en el territorio, vaciando la ciudad por el alto costo del suelo en ella debido a la especulación del mercado. Comienza la expulsión hacia zona

¹ Plan de Ordenamiento Territorial. Memoria de participación.
<http://sit.mvotma.gub.uy/docs/instrumentos/1137/04mempar.pdf>

metropolitana y la costa del departamento de Canelones (Martinez, Altman, 2016) .

Este fenómeno provoca la contradicción de que exista equipamiento urbano e infraestructura subutilizada en la primera (área central) y déficit o carencia total de los mismos en la segunda (periferia). La complejidad alcanzada por el fenómeno urbano, da lugar a la búsqueda de nuevos enfoques en la planificación, enmarcados en la evolución del pensamiento urbanístico internacional. (Carmona, Gómez, 1999: 124)

Estos fenómenos especulativos encontraron también resistencia y movilización de colectivos sociales que cuestionaban los impactos de estas políticas. Ya desde fines de los 60 con la Ley de Vivienda² y surgimiento del movimiento cooperativo de vivienda, está planteado el tema de acceso al suelo urbano y el reclamo de sectores trabajadores para asentarse en él. Estas acciones condujeron a positivas iniciativas en la ciudad de Montevideo, como la creación de la Cartera de Tierras.³

Para entender el fenómeno de expansión de la ciudad es necesario mencionar algunos aspectos demográficos particulares de Uruguay y Montevideo. El país y su capital no han tenido prácticamente aumento de su población en los últimos cincuenta años. Además, Montevideo con una superficie equivalente al 0,3% del país tiene el 40% de la población. Si a esta población se le suma el área metropolitana ese porcentaje llega al 50%.⁴ No obstante esto, la mancha urbana ha crecido considerablemente. Este proceso se intensificó a finales del siglo pasado y principios de éste. La expansión sin crecimiento se explica por variadas razones, crecimiento y crisis de la economía, búsqueda de zonas más tranquilas con espacio verde propio, popularización del automóvil privado, etc. Estos cambios tuvieron un gran impacto en el espacio urbano y una tendencia hacia una urbanización cerrada y alejada de las centralidades de la ciudad.

² Ley 13.728, Plan Nacional de Viviendas, 1968.

³ Fucvam (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua) lanza en 1989 las ocupaciones de tierras en reclamo del suelo urbana, lo que un año después consolida la creación de la Cartera Municipal de Tierras para Viviendas de la Intendencia de Montevideo (gobierno local).

⁴ Fuente INE (instituto Nacional de Estadísticas).
Montevideo: año 1963: 1.202.757 hab.; año 2011: 1.318.755 hab.
Uruguay: año 1963: 2.595.510 hab.; año 2011: 3.216.147 hab.
<http://www.ine.gub.uy/web/quest/censos-1963-1996>
<http://www.ine.gub.uy/web/quest/censos-2011>
Recuperado el 25/07/2020

En nuestras ciudades, la forma urbana evidencia el estrecho vínculo entre patriarcado y capital. En los diferentes espacios que habitamos -nuestras casas, nuestras calles o nuestras plazas-, el modelo urbano responde principalmente a las experiencias y necesidades de un sujeto masculino y a la explotación económica. A partir de esta lógica, el urbanismo y la arquitectura han promovido la exclusión de las mujeres del espacio urbano, así como de otras subjetividades no hegemónicas, como personas racializadas, mayores, criaturas o gente con diversidad funcional, entre otras. (Col/lectiu Punt 6, 2019)

Por lo tanto, la configuración de las ciudades no responden a las necesidades de cuidados y demás tareas de la esfera reproductiva, imprescindibles para la existencia de las demás actividades.

Esta llamada ciudad funcional, eficiente y racional es solo para aquellos que son solventes y gozan de buena salud. Sin embargo, la ciudad está poblada por personas sin actividad económica activa (desempleadas, jubiladas, escolares, personas sin hogar, migrantes, etc.) que no encuentran en ella las condiciones de atención y bienvenida que esperan. ¡Es una ciudad para consumir! Podemos verlo con la proliferación de comunidades cerradas o "enclaves residenciales seguros" que confiscan secciones enteras de la ciudad, la gentrificación que homogeniza socioculturalmente un barrio, los signos de cadenas internacionales que estandarizan el comercio, etc. Por lo tanto, es la ciudad productivista la que se ve sacudida por esta crisis de salud (Paquot, 2020).

Las críticas a esa ciudad capitalista, las movilizaciones sociales acompañadas de reflexiones académicas, retoman y resignifican el llamado Derecho a la ciudad para proponer otra ciudad posible. La ciudad que responde a las necesidades de las personas y el entorno. "El Derecho a la Ciudad es el derecho de todos los habitantes (presentes y futuros, permanentes y temporales) a usar, ocupar, producir, gobernar y disfrutar ciudades, pueblos y asentamientos urbanos justos, inclusivos, seguros y sostenibles definidos como bienes comunes esenciales para una vida plena y decente" ⁵

⁵ Plataforma Global por el Derecho a la Ciudad (s.f). Recuperado el 27/07/20 de: <https://www.right2city.org/es/el-derecho-a-la-ciudad>.

**Montevideo imaginada en transición hacia una ciudad equitativa,
inclusiva y cuidadora.**

El relato como herramienta:

Las ciudades son reflejo y manifestación física de las normas y estructuras sociales de las sociedades que las construyen. La desigualdad de género, basada en la división sexual del trabajo, ha tenido un impacto claro en cómo se estructura la sociedad y en cómo se concibe el espacio físico construido. El espacio urbano refleja y refuerza las normas sociales y patrones de comportamiento de un tiempo. La vida cotidiana en el ámbito urbano es una buena herramienta para medir y analizar el funcionamiento de la ciudad.

A partir de la construcción de un relato fabulado, construido a través de la historia de vida de tres personajes de diferentes orígenes, género, edades y ocupaciones, damos cuenta de la ciudad, su formalización y la conceptualización que representa. Basándonos en una visión crítica - que se apoya en las herramientas de análisis que nos brinda el abordaje desde los derechos humanos, el feminismo y la sustentabilidad, vamos desarrollando la propuesta acotada para la ciudad de Montevideo en una línea temporal de +30 años. Partiendo del año 2019-2020 para llegar al 2050, nuestro relato se sitúa para hablar de esos cambios (deseados) desarrollados y concretados mediante la intervención colectiva en la ciudad. Intervenciones que se proponen mediante redefinir las relaciones entre las personas y su ambiente, su barrio, su ciudad; las representaciones que la ciudad muestra, celebra, habilita y desde la visión de interdependencia de las personas y del medio, comprometiéndose con el presente y con quienes vienen después.

Primer acto - Paulina

“Luego de haber vivido en una ciudad donde para poder ir a trabajar necesitaba contar con alguien que cuidara a mis hijos, donde el transporte público era malo y el objetivo de la mayoría era tener su auto particular, son muy impresionantes los cambios que han surgido en la ciudad y en la sociedad en los últimos 30 años.”

Mi nombre es Paulina Maciel, tengo 68 años y soy arquitecta jubilada. Hoy quiero hablarles de cómo se vive en mi ciudad, Montevideo, capital de Uruguay.

Para hablar de esto no puedo dejar de nombrar algunos eventos aparentemente dislocados e independientes que se venían gestando por décadas a nivel global y local, con un fuerte impulso entre el año 2019 y el 2020. Las luchas feministas con sus herramientas para cuestionar la ciudad capitalista, los movimientos sociales antirracistas y por la justicia climática, junto a colectivos diversos se unían en proyectos comunes para discutir otras ciudades posibles. Pero sobre todo, en 2020 la pandemia provocada por un virus denominado COVID19 nos mostró la cara más terrible de las desigualdades. Desde los ámbitos oficiales el llamado era a “quedarse en casa” como primera medida de protección, lo cual en teoría sonaba lógico, pero en la realidad se hacía imposible en un mundo con vivienda y hábitat precarios, con falta de acceso a agua y saneamiento; afectación en medios de vida sobre todo de trabajadores informales sin cobertura de seguridad social; desproporcionada carga de trabajos de cuidado desarrollados mayoritariamente por mujeres que debían además, realizar trabajo remoto (si lo tenían); violencia de género agudizada debido al aislamiento; desempleo; desalojos; etc.

Al mismo tiempo las personas en sus comunidades elaboraron distintas iniciativas colectivas y las soluciones que prosperaron fueron aquellas diseñadas colectivamente. Esto permitió reforzar la idea de que estamos conectados entre las personas y el ambiente y que la manera de salir adelante era pensando en lo común. Lo individual dejaba de ser lo predominante y empezaron a tomar impulso esas tendencias que se habían estado gestando durante décadas. En esta nueva realidad, la cercanía, los cuidados y las relaciones barriales pasaron a ser clave para la mayoría de los habitantes de las ciudades.

El Derecho a la Ciudad continuaba redefiniéndose con diversas miradas en clave de derecho colectivo y desafiando la visión de ciudades y territorios como activos de donde solo sacar ganancias.

La pandemia no fue el origen de todo, pero puso sobre la mesa cosas que ya se venían discutiendo, denunciando y trabajando desde diferentes ámbitos. En este ambiente de cuestionamientos de paradigmas, un año antes, entre la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República y el Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente se organizó un concurso internacional de ideas para replantearnos la ciudad que vivíamos y la manera en que lo hacíamos, en ese contexto, algunas de nuestras ideas por una ciudad diferente pudieron plasmarse en propuestas para tratar de derribar los prejuicios y las barreras que nos impedían vivir en una ciudad libre, inclusiva y justa para todes.

En ese concurso nos presentamos con un equipo de colegas de Uruguay y de India/Francia, donde planteamos los cambios que nos parecían pertinentes realizar en la ciudad. Nos sumamos a la idea de revisar la visión hegemónica de la ciudad, cuestionando la forma en que se organizaba y las prioridades que se establecían en la planificación.

Nuestra ciudad en 2019 marcaba un punto de partida complejo y sumamente cuestionable sobre cómo los habitantes podíamos vivirla. Era una ciudad que respondía aún al modelo de ciudad occidental del siglo XX, ese que había definido la economista española Amaia Pérez Orozco, como la ciudad BBVA (blanco, burgués, varón, adulto, heterosexual y urbano). La ciudad se revelaba fragmentada, segregada, violenta, expulsora de sus habitantes, con relaciones conflictivas entre actores público-privado, con obstáculos materiales y simbólicos para usarla y disfrutarla por todes con equidad.

Era una ciudad como tantas, donde la representación mayoritaria respondía al poder y presencia de varones en el espacio público, desde lo físico hasta lo simbólico, así lo evidenciaba el hecho que solo el 7% de las calles llevaban el nombre de una mujer en la denominación. Esto empezaba a cambiar por iniciativa de la sociedad civil y las autoridades locales. Una ciudad difícil de transitar para las mujeres, quienes debíamos, constantemente, definir nuestros recorridos y nuestros horarios en función de las seguridades e inseguridades que se nos planteaban.

Los espacios públicos en su mayoría estaban definidos tradicionalmente mediante las plazas, parques y la rambla. El espacio público no había evolucionado para acompañar realmente las necesidades de la diversidad de personas y las nuevas formas de vida. Seguía siendo la ciudad cuadrícula pensada para el automóvil. Se desaprovechaban las oportunidades que los espacios pueden brindar para mejorar la vida, reforzar los lazos y vínculos entre personas diversas.

Desde la administración municipal ya existían experiencias puntuales para cambiar esto y cada vez que esa lógica hegemónica se rompía, la ciudadanía respondía de la mejor manera, acompañando las acciones en pro de democratizar la ciudad. Las personas, los colectivos, la diversidad tomaba las calles en distintas oportunidades, reclamando esa ciudad como nuestra y diversa. Uno de esos hitos eran las Marchas del 8M, cada año con más participación y diversidad, con claras consignas que aterrizaron en el espacio público. Por eso no podemos hablar de un cambio radical, ni mucho menos de un día para otro, pero sí de ese proceso y cómo se creó finalmente esa masa crítica que posibilitó cambios concretos que vemos hoy en 2020 y que son base para seguir construyendo sobre ellos.

Ejemplo de esas acciones que se concretaron fue la reinauguración de la plaza de la Diversidad, precisamente en el año 2019 reafirmando la representación simbólica en la ciudad del colectivo LGBTIQ en medio de la Ciudad Vieja, (esa plaza había sido inaugurada en el 2005).

Recuerdo también, al siguiente año (2020) la inauguración de la plaza de las Pioneras como una de las primeras intervenciones en la ciudad que daba cuenta de la fuerza que tomaron esas otras nuevas pero históricas perspectivas que buscaban también su representación en la ciudad. Plaza dedicada a homenajear a aquellas pioneras que desde fines del siglo XIX, lucharon para que las mujeres pudieran ejercer los derechos civiles y políticos. La modalidad fue un concurso-licitación lo que hacía que su concreción fuera celebrada también por ser una modalidad más democrática a la hora de construir ciudad.

Si bien fueron varios los gestos y las buenas intenciones, no lograban actualizar la ciudad a las nuevas concepciones de inclusión, equidad, libertad

de uso y movimiento, una ciudad que entendiera que las discapacidades no están en las personas, sino que están en los espacios urbanos que no están capacitados para recibir a todos.

La ciudad había tendido a cerrar sus espacios en lugar de abrirlos, por miedo a lo que nos podía llegar a pasar. No se veía la importancia de fomentar vínculos en la cuadra, la manzana o el barrio, ni desarrollar espacios verdes de uso comunitario. En función del auto se relegaba los espacios públicos que habían servido para las relaciones interpersonales libres (calles, veredas, plazas, etc.). La ciudad estaba en un círculo vicioso donde la cantidad de autos requería aumentar la dimensión de las calles y estacionamientos, lo que estimulaba que hubieran más autos y la ciudad nuevamente colapsaba.

A pesar de que en aquellos años lo sustentable era parte de los discursos de la planificación, la realidad marcaba que la ciudad no apostaba a la biodiversidad, sino más bien a ser cada vez más, una mole de cemento.

En lo relacionado a la vivienda también se generaban segregaciones y conflictos, ya que si bien existían programas y proyectos bien intencionados, éstos terminaban siendo insuficientes, estimulando la construcción de espacios privados, pero no de espacios de uso público que dieran vida a las ciudades. Estos planes de promoción estaban destinados a clases medias y medias altas, lo cual reforzaba la visión mercantil de la vivienda. La falta de programas focalizados a permitir la mixtura y la permanencia en áreas centrales, sumado a la sobrevaloración de la propiedad privada sin contrapartida de responsabilidades, reforzaba los fenómenos de expulsión de población hacia periferias con menores servicios e infraestructuras.

En este proceso de expulsión se rompían las redes sociales de contención de aquellas familias que se vieron obligadas a desplazarse. Luego de muchos años de vaciado de las áreas centrales de la ciudad, comenzaban a utilizarse herramientas que intentaban revertir el fenómeno, instrumentando algunas medidas interesantes como la recuperación de inmuebles abandonados, pero aun estas iniciativas eran puntuales y, el éxito o fracaso de la planificación urbana se medía por aumento de la densidad (hab/m²) sin valorar la intensidad de usos.

En simultáneo y de manera esquizofrénica las centralidades estaban muy claramente definidas, estando ubicadas en el centro de la ciudad la mayoría de oficinas públicas así como los organismos de toda clase. Si bien en aquella época estaban muy extendidos los trámites en línea, aún la población debía frecuentemente hacer largos desplazamientos para realizar múltiples trámites que solo eran presenciales.

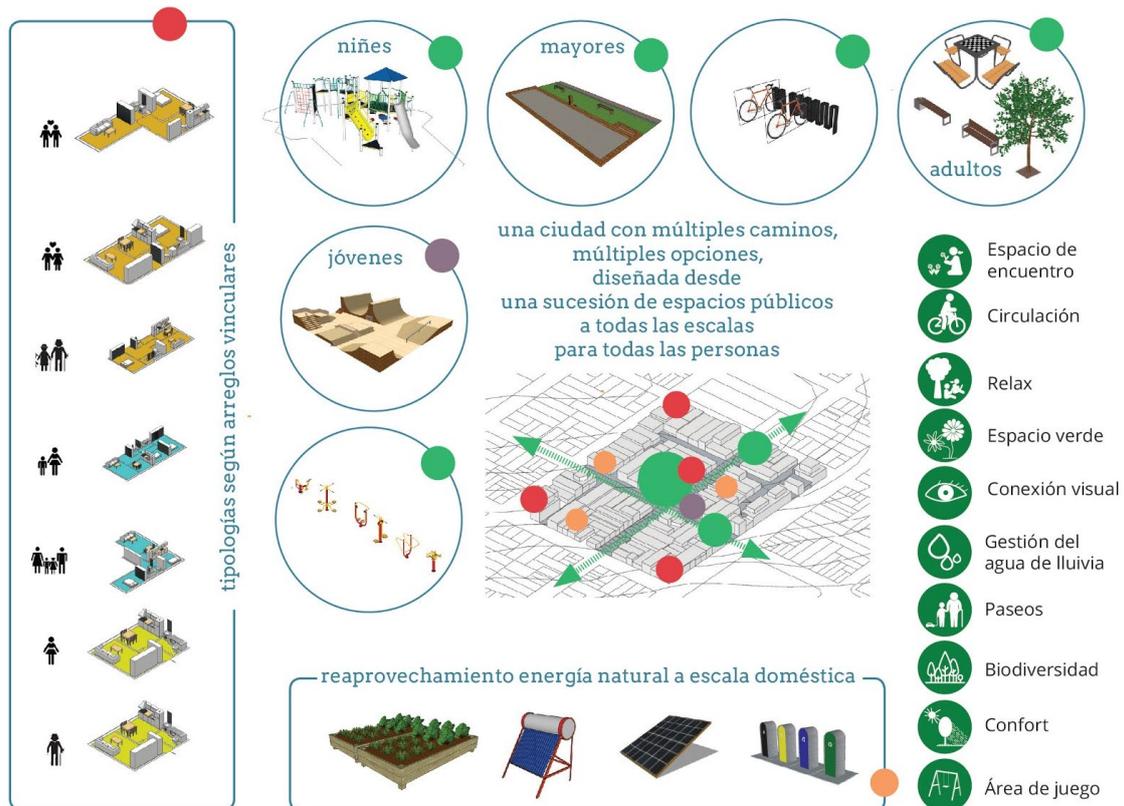
Dado todo este contexto que definía el punto de partida del concurso, nuestro desafío fue intervenir esa ciudad; seguir construyéndola en clave de lo común. Repasar las acciones y herramientas existentes en Uruguay y el mundo sobre las problemáticas de la ciudad, para poder sacar provecho de toda esa experiencia y conocimiento, construyendo desde ahí las herramientas para intervenir en nuestra ciudad.

Por ello, enmarcamos nuestras propuestas con una visión clara, donde el Estado debía tener un rol de brindar un marco con la generación de políticas públicas, definiendo las líneas estratégicas de la ciudad sustentable. La participación de los actores diversos y el énfasis en los habitantes, era clave para adaptar en el tiempo y el espacio, los productos de ese marco normativo y programático. La coordinación de la acción público/privada era necesaria para encauzar esfuerzos que contribuyan a la permanente construcción de esa ciudad (siempre en proceso) y optimizar resultados. Una ciudad que se interviene desde la perspectiva de género, la accesibilidad, los cuidados y la sustentabilidad.

En nuestra propuesta buscamos repensar la ciudad, poniendo a las personas (reconocidas en su diversidad) en el centro de la planificación, gestión y decisiones urbanas. Al ser un lugar donde los sistemas urbanos y naturales se encuentran e interactúan, los espacios públicos abiertos son importantes como reflejo de los problemas ambientales y como parte de su solución. Además de su importancia ecológica, los espacios públicos abiertos tienen varios roles en la vida urbana y son componentes de la identidad urbana. La experiencia demostró que un entorno público de alta calidad puede tener un impacto significativo en la vida socio-cultural y económica de los centros urbanos, por lo tanto, es una parte esencial de cualquier estrategia de regeneración exitosa.

Se propuso cambiar la lógica del lote a lote, a través de fusiones o modificaciones, por una lógica de manzana + manzana + verde. Volver a la escala barrial. Volver a ocupar la calle. Densificar una ciudad como Montevideo con servicios existentes fue posible y económicamente más viable y sustentable que seguir expandiendo la ciudad hacia los suburbios y hacia la costa del departamento de Canelones, por lo que se logró una densificación con miradas en las distintas escalas (vivienda, barrio, ciudad), con el estado como generador de líneas estratégicas y herramientas claras, no sólo como un supervisor tímido de los procesos.

Figura 1: Componentes esenciales para un barrio generacionalmente integrado, ambientalmente eficiente, cuyo espacio privado habilita la diversidad de arreglos vinculares y su espacio público reconoce y celebra el ciclo de la vida



Autores: CACERES, Jimena; CAGGIANI, Nicolás; LARROSA, Ivahanna; LAVIN, Rafael; MAHAJAN, Reena, *Concurso "vivir en la ciudad"*.

Segundo acto - Luisi

“Ya no está de moda vivir en comunidades cerradas. Hoy la gente quiere vivir en espacios de uso mixto, viviendas intergeneracionales, edificios insertos en áreas verdes, espacios vivos y diversos .”

Me llamo Luisi Briseño, tengo 20 años, soy inmigrante venezolana de segunda generación, y además de vecina soy muy amiga de Paulina. Si soy sincera, creo que yo no podría nunca haber tenido la oportunidad de ser su amiga hace algunas décadas. Pero en 2050 somos vecinas, compartimos gran pasión por la jardinería y la permacultura. Gracias a eso nos conocimos en la huerta orgánica de nuestra manzana acá en Belvedere, rápidamente nos conectamos y compartimos varias de nuestras pasiones, una de ellas es la gastronomía. Por eso nos reunimos para almorzar con frecuencia en la cantina de SACUDEME, un antiguo edificio de fábrica que fue renovado para generar un espacio de cercanía y volcado a servicios para la comunidad, experiencia que se ha repetido en otros barrios montevideanos.

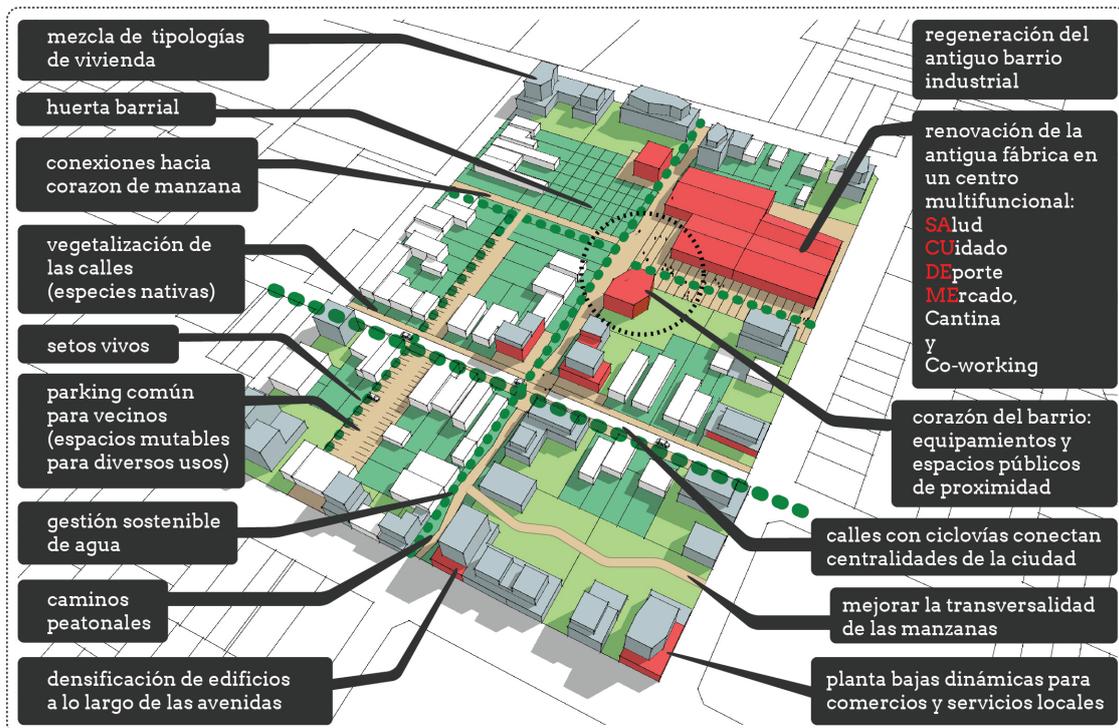
Los centros SACUDEME, son espacios que se encuentran a lo largo y ancho de Montevideo y que lograron una real descentralización de la ciudad. La sigla significa SALud, CUIdado, DEporte y MErcado y hace alusión a la polifuncionalidad de los mismos, cada uno de esos conceptos se aplican en el sentido más amplio de cada palabra. Estos Centros incluyen instalaciones de atención sanitaria, áreas culturales tanto educativas y de cuidados, como de esparcimiento, bibliotecas, salas, instalaciones deportivas, locales comerciales y gastronómicos de escala local. Todos los comercios y actividades que se desarrollan dan prioridad a emprendimientos comunitarios de la zona.

Por suerte mi vida cotidiana está organizada en un radio relativamente pequeño en la semana, por lo que no tengo que realizar grandes recorridos. Igualmente hoy, las calles no están diseñadas solo para la eficiencia del transporte sino que están diseñados para que las personas se reúnan, permanezcan en espacios donde hay oportunidades para vivir la vida pública, por lo que los desplazamientos no son pesadas cargas en mi día a día.

Hablando con Paulina puedo entender muchas de las cosas que nos trajeron hasta nuestro Montevideo actual. Ella siempre cuenta que creció en una ciudad que fue construida para ser "eficiente", fue diseñada para un mundo

capitalista/moderno donde las personas yendo a sus trabajos era lo prioritario y todo lo demás era secundario. Su padre siempre iba en el automóvil al trabajo y el resto de la familia tenía que hacer sus recorridos en ómnibus. Paulina siempre cuenta lo difícil que era para su madre tener que ir a trabajar y coordinar con la rutina escolar de sus hijos, ya que la casa, la escuela y el trabajo de la madre eran en tres barrios diferentes.

Figura 2: El barrio de Luisi y Paulina - Belvedere, Montevideo, año 2050 - de un barrio desatendido con áreas en desuso a un barrio dinámico y autosuficiente



Autores: CACERES, Jimena; CAGGIANI, Nicolás; LARROSA, Ivahanna; LAVIN, Rafael; MAHAJAN, Reena, *Concurso "vivir en la ciudad"*

Una tarde, Paulina y Luisi almorzando en la cantina de SACUDEME:
- Paulina, ¿cómo es posible que el auto fuera tan importante en aquella época?
- Sé amiga que es difícil de visualizar, porque era una locura, todo el mundo en auto para todos lados y mayoritariamente viajando de a una persona por vehículo. Para este cambio fue clave el Sistema de Transporte Metropolitano

(STM), público colectivo ya que definió rutas que permiten conectar puntos notables y barrios con diferentes propuestas e identidades.

-Claro, pero también la bicicleta es fundamental.

-¡Obviamente!! Nada de eso sería posible si no se combina con medios sustentables de menor escala, aumentando áreas peatonales de tránsito y encuentro como tenemos hoy.

-Para mí lo más importante es que el auto perdió protagonismo, que fue ganado por el peatón, dejando espacio para actividades. Hoy podemos movernos, puedo ir a trabajar o estudiar con recorridos cortos y en poco tiempo.

-Sí. Y no olvides que la movilidad urbana no puede considerarse como algo independiente. Existe un vínculo intrínseco entre los sistemas de movilidad y la infraestructura verde o los corredores de biodiversidad.

Hoy Montevideo no solamente está reorientada alrededor de sus habitantes sino también sobre redes verdes continuas. Los parques históricos como el Parque Rodó o Parque Batlle ya no son puntos notables aislados. Los árboles a lo largo de las calles se multiplicaron formando parte de una red. Como sabés, es impensable hoy construcciones fragmentadas en el campo o la aprobación de permiso de construcción en la ciudad que no tenga en cuenta ante todo los sistemas ecológicos en los que se sitúa. En mi época, no había coexistencia de la flora y la fauna en los espacios urbanos.

Igualmente ha cambiado la manera en la cual el agua participa en la ciudad. En vez de estar oculto por trabajos técnicos al lado de las calles y rutas, hoy la gestión de aguas pluviales participa de manera orgánica y pedagógica en el diseño de los espacios públicos - a través de pavimentos permeables, techos verdes, paisajes de conservación, espacios multifuncionales...

-Qué raro que todo eso no era obvio en la época. Hoy en día, cualquier niño o niña te puede explicar la importancia de la incorporación sostenible del agua de lluvia en los espacios urbanos y como minimiza la degradación ambiental y mejora el atractivo estético y recreativo, participando en hacer espacios públicos de calidad.

-Exacto, esa visión integral del espacio, tanto el público o comunitario, como el de vivienda, hace que podamos mejorar nuestra calidad de vida. Los dispositivos que se concibieron en la ciudad con la vocación del urbanismo de las cercanías repercuten de manera muy positiva en las organizaciones familiares, porque los servicios del barrio se conjugan con las actividades fuera y dentro de los hogares. Hoy vos podés hacer tus cosas y contar con espacios de cuidados, con transporte y espacios pensados para nuestras distintas

etapas y esto ha facilitado la corresponsabilidad en las tareas productivas y reproductivas.

-Y cómo eran las casas antes, ¿es verdad que eran muy distintas?

-jajaja, las casas en sí eran similares aunque hubo cambios en su tipología, pero sobre todo se usaban y dividían de diferente manera. De la misma manera que las ciudades no respondían completamente a las necesidades de la vida de aquellos tiempos, tampoco lo hacían las viviendas. La visión tradicional de familia “tipo” de fines del siglo pasado ya no era el “tipo” dominante.

-¿Cómo familia tipo?

-Desde antes del siglo pasado, las viviendas se pensaban y diseñaban para responder a una estructura familiar hegemónica, la cual fue cambiando con el tiempo, pero aun así las viviendas seguían diseñándose como si todas las familias fueran iguales, como si hubiese una familia “tipo” que respondiera a todas las realidades.

-¡Una locura!

-Si.... Pero luego se entendió que el conjunto de transformaciones que experimentó la familia en el mundo occidental fue una de las manifestaciones más importantes del cambio social de principio de siglo. Sin embargo en aquella época, desde los ámbitos públicos y privados, seguimos aplicando respuestas únicas para situaciones variadas y complejas.

-¿Y entonces?

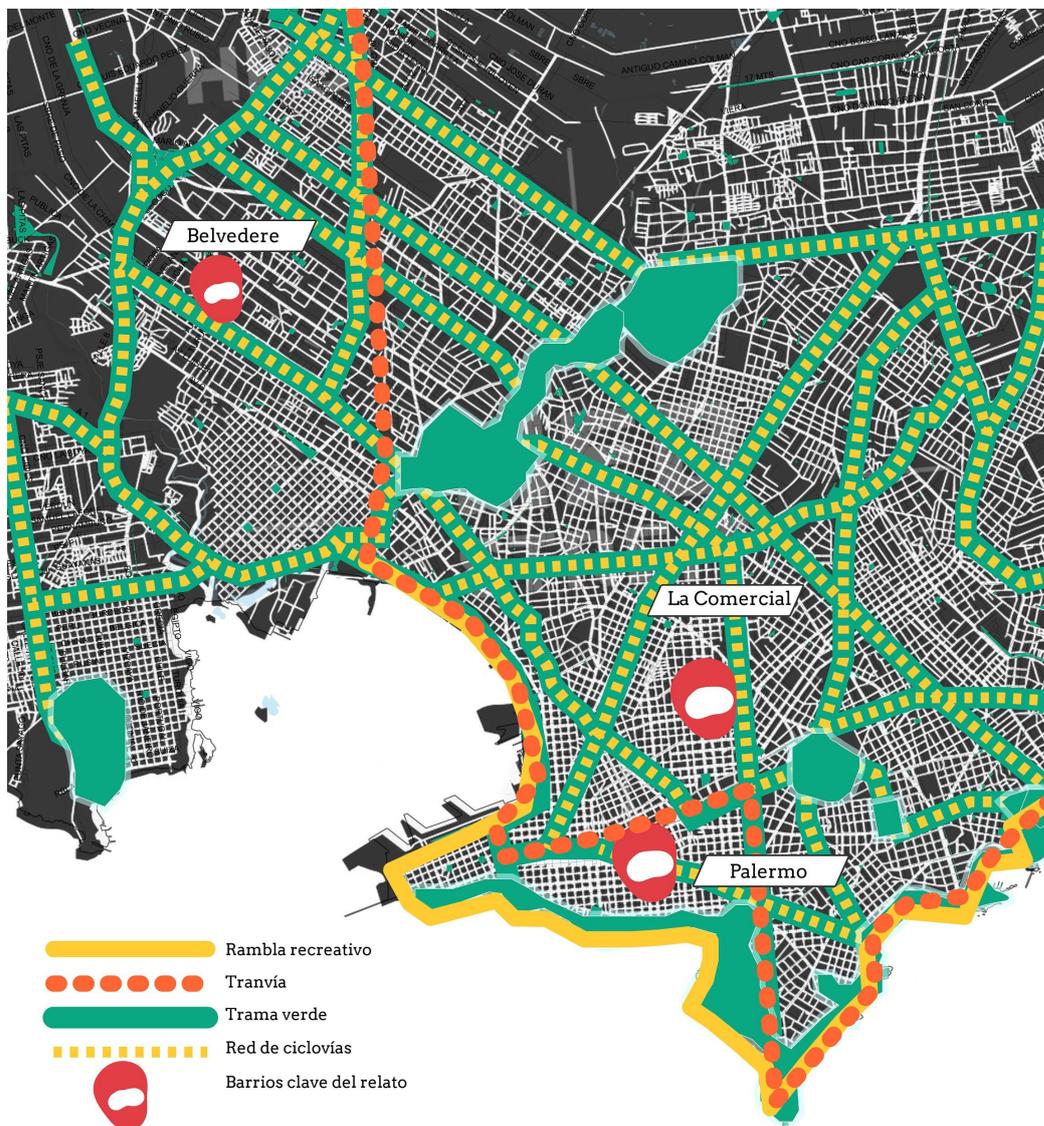
-Y entonces, fue necesario un gran cambio, aplicar un *patchwork* de opciones de tenencia, gestión y proyecto de viviendas (cooperativas, alquileres sociales, propiedades públicas de uso privado, propiedades privadas colectivas, usufructo de bienes, etc.), siempre partiendo de la vivienda como un derecho. Se generó un catálogo de propuestas de los distintos modos de habitar, arreglos familiares y de comunidad. Una especie de tetris donde las piezas pasaron a ser las personas (de acuerdo a sus intereses y realidades), las tipologías de vivienda y las formas de gestión.

-¡Ah! Ahora entiendo. Que raro todo eso que contás, cuesta pensar nuestras viviendas y entorno de otra manera, ¿no?

-¡Y sí!, no lo podríamos llamar nuestra pequeña “comunidad”, vos quizá no estarías viviendo acá, ya que el plan “latinoamérica” que promovía la integración de población migrante no existiría; a Mariana y Federico, el Banco de Previsión Social no les habría dado ese espacio enorme que hoy comparten con estudiantes que les dan una mano; o quizá varias familias que lo compraron gracias a intermediación de privados, no hubiesen venido nunca a vivir a este barrio que antes era considerado “peligroso y alejado”.

- No puedo ni imaginar vivir en un lugar que no fuera como este.
- Pero no es solo nuestras viviendas y su entorno, estas lógicas también se aplicaron en las distintas escalas, por ejemplo a nivel barrial se puso énfasis en el desarrollo de espacios con equipamiento que permitieran la convivencia de distintos grupos etarios, de interés, etc. Hoy no tendríamos la plaza “Todes juntas”, un espacio lleno de actividades, juegos para niños, adolescentes y adultos, espacios de cultivo o deportes.
- ¡Que suerte que no nací a principio de siglo!!!! jajaja!!!
- jajajajaja!!!!

Figura 3: Montevideo, año 2050 - una ciudad interconectada con gran entramado de espacios verdes y transporte público



Autores: CACERES, Jimena; CAGGIANI, Nicolás; LARROSA, Ivahanna; LAVIN, Rafael; MAHAJAN, Reena, Concurso "vivir en la ciudad".

Tercer acto - José

“El cambio está en la participación. Podemos vivir en ciudades llenas de planes para la participación popular desde el estado, pero la única forma en que eso genere cambios, es tomar las riendas nosotros, los ciudadanos, hacernos cargo que la participación nos incluya y necesite a todos.”

Mi nombre es José Zorrilla, tengo 48 años y soy fotógrafo profesional. Además soy militante activo de una organización social dedicada al fortalecimiento de los vínculos intergeneracionales, inter-culturales y la equidad de género. Hoy en día nos encontramos en una situación que a finales del siglo pasado no era ni soñada, pero luego de décadas de intensa lucha y trabajo, se ha logrado establecer como una realidad.

Pero mi militancia no comenzó con estos movimientos, sino que comenzó antes cuando siendo estudiante en 2020, América Latina vivió un corto proceso de vuelta a las políticas neoliberales, impulsadas por gobiernos conservadores y populistas, amplificando su llegada mediante propaganda dirigida, que permitían los datos recabados por la utilización masiva de nuestras redes sociales.⁶ De esta manera muchos de los derechos que se habían ganado comenzaban a estar amenazados por los intereses capitalistas y liberales que ponían al mercado por encima del desarrollo social.

Tengo que hacer principal hincapié en una situación en particular, que generó un colapso en muchas de las premisas que el mundo tenía por inamovibles. Estoy hablando de la primera pandemia del siglo 21, la del Coronavirus. Aquella pandemia generó cosas que nadie había podido imaginar, cómo fue hacer que millones de personas en el mundo entero permanecieran encerradas en sus casas para tratar de evitar el contagio del virus que parecía incontrolable.

En ese momento se volvió a valorizar el uso del espacio abierto, cambiando la idea de seguridad del espacio cerrado. Esto permitió experimentar con usos distintos para espacios antes destinados a los autos por ejemplo peatonalización de parte la rambla y la Avenida 18 de julio, sin que se

⁶La democracia y los riesgos de las campañas de desinformación en época electoral (<https://www.uy.undp.org/content/uruguay/es/home/presscenter/articles/2019/04/la-democracia-y-los-riesgos-de-las-campanas-de-desinformacion-en.html>)

escucharan reclamos por impedir la libre circulación de autos, priorizando el tránsito peatonal o bicicletas.

El “*placemaking*” impulsado por la comunidad junto con los ideas del urbanismo táctico, que mundialmente tuvieron éxito durante esta época, inspiraron mucho a las nuevas generaciones en Uruguay y este movimiento experimental tuvo repercusiones significativas y duraderas en la concepción y atribución de los espacios públicos en los años siguientes hasta hoy.

Fue entonces que comencé a vincularme con distintos movimientos y organizaciones, siempre buscando llevar un granito de arena para aportar, al mismo tiempo que fui vinculando esto con mi otra pasión, generando registros gráficos de todo el movimiento y las acciones.

En aquel momento como estudiantes, comenzamos a vincularnos con otros colectivos y a generar reflexiones y demandas colectivas. Primero sobre políticas de descentralización, donde tomamos la base que el municipio venía trabajando y desde ese punto de partida, procuramos generar instrumentos para fortalecer lo que había y buscar generar lo que faltaba, sobre todo participación de las personas en el diseño para que se pudieran plasmar las ideas de la mejor manera.

En la pasada década del 30, afortunadamente, se logró que confluyeran varios actores que estaban trabajando para generar cambios en la ciudad. El Estado funcionó como catalizador de esas iniciativas, logrando unificar planes y programas que estaban funcionando en nuestra ciudad. Este proyecto incluyó también una coordinación de todos los proyectos (públicos y comunitarios), para poder unificar criterios, no solaparse y lograr un mayor impulso.

Se inspiró en las ideas del urbanismo feminista entendiendo que cada decisión de diseño tiene implicación social y que incorporar un enfoque de género en tomas de decisión en política pública, legislación, planificación, presupuestos, educación y salud son una herramienta y objetivo para asegurar la igualdad.

De esa época recuerdo mucho el concepto “no inventemos la rueda”, era importante no malgastar energías y aprovechar las experiencias, errores y aciertos para avanzar sobre lo ya hecho. También se reconocían las iniciativas dispersas que se habían ido probando y habían resultado exitosas..

El proceso llevó años, pero con el apoyo municipal y del gobierno nacional, años después pudimos lograr unificar áreas y actores que estaban trabajando sobre lo mismo, de manera descoordinada y cada una con una mirada parcial de los problemas. Se logró interesar a los privados desde políticas públicas y así fue que germinaron entre otros, los centros SACUDEME de escala barrial.

En la medida en que los gobiernos, los actores comunitarios y privados, junto a la sociedad en su conjunto, pudieron entender que Montevideo era una ciudad totalmente abastecida de servicios y con zonas abandonadas por motivos meramente inmobiliarios-especulativos, se logró que cada barrio forje su propia identidad y a partir de eso sea un atractor para la población. Otra clave fue buscar la mezcla socio cultural que lleve a la diversidad y por lo tanto la complementación entre los actores. Para esto, las organizaciones sociales tomaron mayor fuerza y un rol fundamental en la convivencia barrial.

Pero quizás el salto más importante se dio en lo que en aquella época se llamaba "inseguridad". Término que hasta este momento buscaba explicar y solucionar cosas muy complejas, en base al sistema policial y punitivo. Sin embargo, la causa principal de este problema tenía que ver con las injusticias y desigualdades sociales estructurales, sumado al vaciado de los espacios públicos.

Una de las claves para comenzar el cambio fue poblar la calle, llenar la vereda, volver a recuperarla como espacio social común reforzando los vínculos humanos.

Figura 4: Cambios en la forma de concebir la ciudad

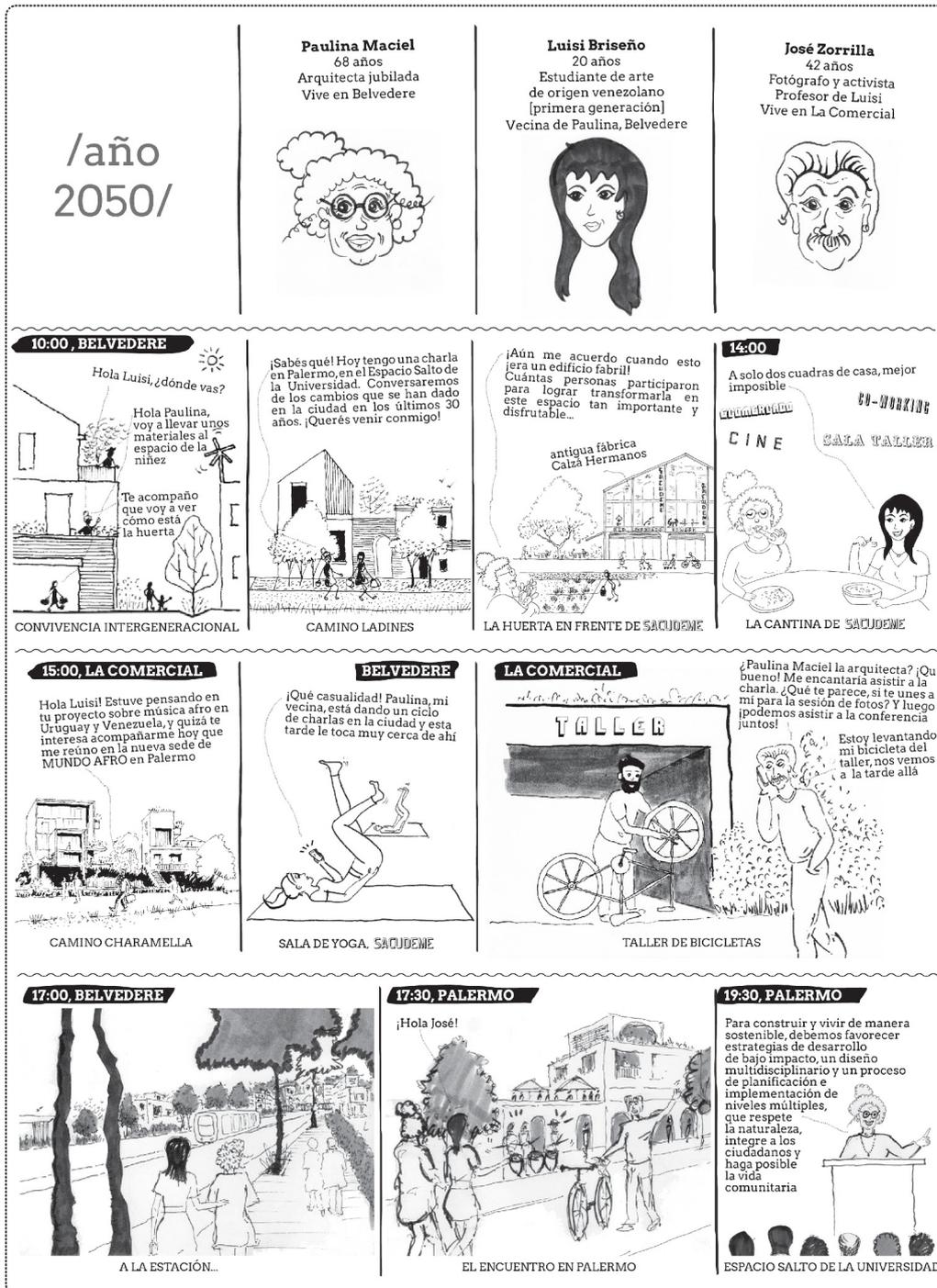


Autores: CACERES, Jimena; CAGGIANI, Nicolás; LARROSA, Ivahanna; LAVIN, Rafael; MAHAJAN, Reena. *Inspirado en:* <https://iconoclasistas.net/vecines-de-la-ciudad-vieja-2019/>

A modo de cierre

En este relato nos parece importante remarcar aquellos cambios necesarios que deben suceder para lograr reforzar las redes cotidianas que sostienen la vida en la ciudad. Para eso es fundamental recuperar la vitalidad social en la ciudad, donde las barreras físicas y sociales tienden a desaparecer en base a un profundo cambio de paradigmas en el desarrollo urbano, cambiando el objetivo de los planes de desarrollo territorial. Una ciudad donde ya no somos usuarios consumidores, sino que nos reconocemos y somos reconocidos como habitantes activos, protagonistas de los cambios. No hay recetas mágicas que den respuesta a la diversidad de desafíos que implica la vida en sociedad y en este caso la vida urbana, pero como expresan los personajes de nuestro relato, hay caminos y estrategias ensayadas - como las propuestas en este trabajo - que, de amplificarse y convertirse en los ejes para la acción, sin duda apalancarán cambios demandados en clave de lograr el desarrollo de todas las personas en espacios que les representan y les habilitan a ser partícipes de su tiempo.

Figura 5: Montevideo, año 2050 - un día en la ciudad



Autores: CACERES, Jimena; CAGGIANI, Nicolás; LARROSA, Ivahanna; LAVIN, Rafael; MAHAJAN, Reena, *Concurso “vivir en la ciudad”*.

Bibliografía

Carmona, L.; Gómez, M.J. (2002). *Montevideo, proceso planificador y crecimiento*.

ucpc / unidad de comunicación y producción cultural. Publicaciones Farq.

Col·lectiu Punt 6 (2019). *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona, España. Primera edición, Virus Editorial i Distribuidora

González, G. (2018). *La lucha organizada por el derecho al suelo urbano y la ciudad*. Montevideo, Uruguay. FUCVAM.

IMM *Plan Montevideo 1998-2005, Memoria de participación*. (1998)
Montevideo, Uruguay (Decreto Departamental No 28242/98)

INE (instituto Nacional de Estadísticas).

Recuperado el 25/07/2020 de

<http://www.ine.gub.uy/web/guest/censos-1963-1996>

<http://www.ine.gub.uy/web/guest/censos-2011>

Liller S.; Canela G. (2019) La democracia y los riesgos de las campañas de desinformación en época electoral. PNUD Uruguay. Recuperado el 17/07/20 de:

<https://www.uy.undp.org/content/uruguay/es/home/presscenter/articles/2019/04/la-democracia-y-los-riesgos-de-las-campanas-de-desinformacion-en.html>

Martínez, E.J. y Altmann Macchio, L., (2015)

Entre la macrocefalia estructural y el policentrismo emergente. Modelos de desarrollo territorial en el Uruguay (1908-2011) Montevideo, Uruguay.

Ediciones Universitarias, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (ucur) 2016

Mujeres con Calle. Intendencia Montevideo. Recuperado el 25/07/20

<https://montevideo.gub.uy/mujeres-con-calle>

Muxi Martinez, Z (2018). *Mujeres, Casas y Ciudades. Más allá del Umbral*. Barcelona, España:dpr-barcelona

Paquot, T (2020). : “Faire de tout lieu un lien et réciproquement” Recuperado el 22/07/20 de: <https://www.lyoncapitale.fr/actualite/urbanisme-thierry-paquot-faire-de-tout-lieu-un-lien-et-reciproquement/>

Pérez Orozco, A. La economía va de hacer posible la vida. Recuperado el 22/07/20 de: <https://www.mrafundazioa.eus/es/articulos/amaia-perez-orozco-la-economia-va-de-hacer-posible-la-vida>

Plataforma Global por el Derecho a la Ciudad (s.f). Recuperado el 27/07/20 de: <https://www.right2city.org/es/el-derecho-a-la-ciudad/>

Proclama de la Intersocial Feminista, Marcha 8M 2020. Intersocial Feminista. Uruguay Recuperado el 25/07/20 de: <https://cotidianomujer.org.uy/sitio/97-activismo/2273-8m2020-proclama-de-la-intersocial-feminista>